

La Ley de Dios

- Sal. 19:7. La ley es perfecta. C.S. 468.
- Rom. 7:12. Santa, justa y buena. C.S. 433, 434.
- Mat. 5:17, 18. Cristo prohibió que nadie siquiera pensara que Él cambiaría la ley.
- Col. 1:25, margen. Cumplir es predicar plenamente.
- Isa. 42:21. Cristo magnificó la ley.
- Mat. 5:21-26; 1 Juan 3:15. El odio en el corazón quebranta la ley.
- Sal. 119:96. Los mandamientos son en extremo amplios.
- Mat. 5:27, 28. Los pensamientos impuros quebrantan la ley. D.T.G. 310.
- Mat. 5:33-37. El uso de juramentos constituye jurar.
- Mar. 7:7-13. La tradición nunca puede ocupar el lugar de la ley.
- Mat. 19:16-22. Hay vida en la obediencia.
- Luc. 10:25, 26. Considerar cuidadosamente, «qué está escrito en la ley»; tómalo tal como está.
- Juan 15:10. Cristo guardó la ley. T.I., t. 8, p. 208; P.V.G.M 282, 283.
- Mat. 22:34-40. La ley abarca todo nuestro deber para con Dios y nuestros semejantes. C.S. 467.
- Mat. 12:1-8. Los discípulos de Cristo acusados de quebrantar el sábado. Él era Señor de él. D.T.G. 204, 284-286.
- Mat. 12:10-14. «Es lícito hacer el bien en día de sábado.»
- Luc. 4:16. Cristo guardó el cuarto mandamiento.
- 1 Ped. 2:21. Seguir Sus pasos.